

Por LUCILA CARZOGLIO

Las aventuras de la China Iron de Cabezón Cámara

Página 2



Por JUAN MAISONNAVE

Intervalo de Owen Martell

Página 4



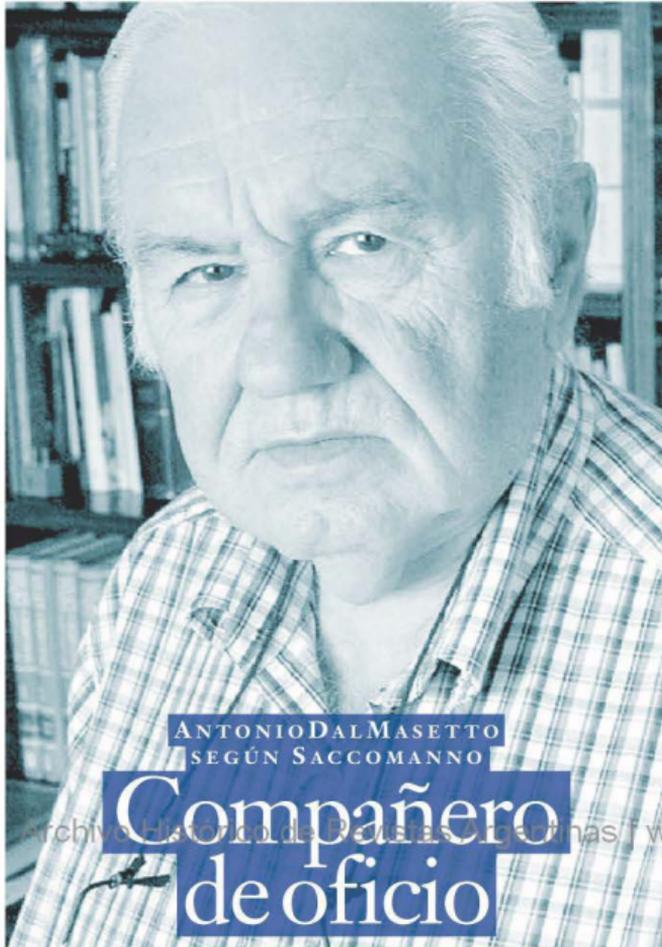
WWW.TELAM.COM.AR

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 6 | NÚMERO 308 | JUEVES 26 DE OCTUBRE DE 2017



ANTONIO DAL MASETTO
SEGÚN SACCOMANNO

Compañero de oficio

Poco después de la muerte del escritor Antonio Dal Masetto, ocurrida el 2 de noviembre del 2015, surgieron una serie de textos que Guillermo Saccomanno anotó cuidadosamente en un cuaderno que llevaba a todos lados. El resultado de ese cúmulo de fragmentos es *Antonio* (Seix Barral), una obra inclasificable que abre sus frentes de combate en varias direcciones: es un diálogo de un vivo con un muerto, es la materialización de los recuerdos de una amistad duradera, es una posible experimentación de cómo la poesía se puede filtrar en la narrativa y es un encuentro imposible a través de una ausencia. Dice Saccomanno en un *bar del Bajo* donde solía encontrarse con Dal Masetto: "Fuimos muy amigos. Y me resulta difícil hablar del libro porque siento que está todo ahí adentro". Sin embargo, a poco de pedir un café las palabras llegan a su encuentro:

"Un día en Villa Gesell caminaba por el bosque y de golpe me pareció escuchar su voz. Y esto es cero parapsicología. Me pareció que había una conversación que había quedado interrumpida. Esta es una sensación que todos tenemos con la pérdida de seres queridos. Siempre queda algo que no se dijo, algo que no dijo el que se fue y algo que no dijo el que se quedó. Empecé a tomar apuntes de lo que imaginaba que era esta conversación. Yo hace mucho que escribo a mano. Yo sentía que este libro me acompañaba como un cuaderno de notas. Así iba creciendo: con impulsos".

¿Ya sabías que tenías un libro?

Al comienzo fue de una escritura como muy natural. Después necesité un tiempo de elaboración más complejo que era seleccionar entre todo lo que yo había coleccionado como fragmento. Y darle un orden interno. Pero lo que yo quería bajo todo punto de vista era evitar la biografía y correrme de la miseria sentimental que puede surgir frente al hecho de conversar con un muerto. Para mí no es un muerto... bah, sí no está. Pero sigue en los bares del Bajo donde marcó una época. Pasa que vamos por la vida con nuestros muertos encima, no te los quitás nunca de la memoria. Antonio para mí fue un compañero de oficio, un hermano mayor en algunos aspectos. Sin que yo fuera capaz de hablar la literatura, yo lo admiraba. Lo mejor que te puede pasar con la literatura es hacerte amigo de alguien que respetas y que te dé bola.

SIGUE EN LA
PÁGINA 3



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.org.ar

La sexta edición del Festival Internacional de Historieta, "Viñetas Seltas", que reunirá a más de 15 artistas nacionales e internacionales, se realizará del 2 al 4 de noviembre próximo en el Museo Histórico Nacional. El encuentro, organizado por el Ministerio de Cultura de la Nación junto a la Asociación Civil Viñetas Seltas, abrirá sus puertas el jueves 2 de noviembre a las 19 en el Museo

Histórico Nacional —ubicado en Defensa 1600— con la muestra de la artista argentina Lilian Obligado, "Trazos de Vida". Participarán del festival los artistas Seth, los americanos R. Sikoryak y Denis Kitchen, David Prudhomme (Francia), Marco Tóxico (Bolivia) y Sol Diaz (Chile), y los argentinos Lilian Obligado, Gustavo Sala, Chanti, Bernardo Erlich, Ariel López V. y Lucía Brutta.



Una china de Fierro



→ LUCÍA CARZOLIO

Jamás pensé en ir tras Fierro y mucho menos arriando a sus dos hijos. Me sentí libre, sentí cómo cedía lo que me ataba y le dejé las criaturas al matrimonio de peones viejos que había quedado en la estancia. Les mentí, les dije que iba a rescatarlo", comenta la esposa del gaucha más famoso de estos pagos antes de huir para siempre de la tapera familiar. Y es que el nuevo libro de Gabriela Cabezón Cámara, *Las aventuras de la China Iron*, se trata de un viaje, que es descubrimiento, pero también de un silencio que se hace voz.

La mujer, novia-niña comprada en una partida de truco, aprovecha que su dueño, el mismísimo Martín Fierro, es apresado por la leva, para transformar su destino en horizonte. Escapa a Tierra Adentro y, al hacerlo, la ignota del poema nacional renace en prosa como "China Josephine Star Iron", una identificación que funciona a modo de gesta personal. Su cuerpo sometido pronto es cuerpo recobrado, nombrado, reconocido; es cuerpo liberado, cuerpo en movimiento. "La falta de ideas me tenía atada, la ignorancia. No sabía que podía andar suelta, no lo supe hasta que lo estuve y se me respetó como a una viuda", aclara Iron.

Desde un comienzo esta nueva presencia ilumina las zonas oscuras de la gauchesca de José Hernández (quien incluso se incorpora como personaje en la novela). La china, antes por rol secundario, ahora es protagonista, por lo que se indaga en su biografía, al mismo tiempo que las coherencias y miserias del marido cantor quedan al descubierto. Las vueltas y revueltas del libro, sin embargo, trascienden la descripción del gaucho para instalarse y desmontar otra tradición: la de la cautiva.

Asociadas a la tierra, al fogón o al urbano, las figuras femeninas del siglo XIX funcionan de bastión para el orden social. Al ser rapadas por el malón, abandonan



Gabriel Cabezón Cámara (1968) se propuso iluminar zonas oscuras de la gauchesca de José Hernández, y para eso avanzó sobre la figura de la china, la "mujer, novia-niña" que Martín Fierro compró en una partida de truco. A través de la esa mujer sin nombre nace un personaje que, a diferencia del gaucho desierto, realiza un viaje iniciático que le permite construir su identidad.

el sedentarismo y se desplazan. Este viaje, aunque obligado, no resulta por ello menos perturbador. Como un espacio donde se libera la batalla entre civilización y barbarie, estas mujeres trasladan la topografía de los géneros del territorio nacional, traduciendo con su corporalidad un problema de fronteras. Su desplazamiento sin rumbo elegido, pero en dirección segura hacia el desierto salvaje, figura y pone en peligro cualquier ideal civilizatorio. Dependiendo de las concepciones ideológicas sobre la pampa y la indiana de cada autor, ellas podrán volver a la ciudad o no, pero ciertamente ya nunca serán las mismas.

Bastializadas, masculinizadas o exorcizadas, las cautivas en su migración pierden (el habla, la honra, la comunidad o toda su cultura). Signadas por el llanto o la queja, su palabra se difunde y su existencia habla por la diferencia. En aquellas pocas que son amadas y rechazadas tanto por indios como por hombres ilustrados. Restitución o despojo se constituyen, así, como únicas alternativas posibles para ellas.

Ante este panorama, la China Iron, especie de cautiva liberada, se

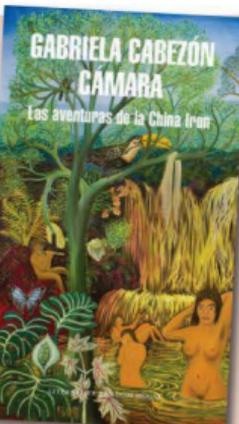
escabulle por la tangente. Abandona la estancia, cruza fortines y opta por el desierto, ese páramo vacío y embrutecedor, supuesto por el siglo XIX. Paradójicamente en el trayecto, más que intemperie y soledad, lo que encuentra es hogar y asilo. Con su perro como compañía, se suma a la familia Liz, una inglesa que busca a su marido entre las tolderías, y el gaucha Rosario (o Rosa para los amigos).

Junto a ellos, Iron curiosa y aprende. "Hasta ese entonces no había pensado en eso, mi mapamundi eran apenas la llanura y algunas ideas difusas", reflexiona al enterarse de la existencia de climas, montañas y bosques. En el camino, se apropia del universo y sus saberes, pero además incorpora un idioma común. Con sus compañeros de ruta construye un lenguaje de mutua camaradería. Se cuidan, se cubren y se cubieren, se ayudan en el intercambio, se mantienen filtrando risas y fluidos.

El goce, su descubrimiento, y la alegría del cuerpo forman parte del peligro. "De china a lady y de lady a gentleman", Iron se explora en el deseo y, de tanto andar, lo que desanda es el género. "Al-

ma doble", dirá de ella, después de acostarse y besar a cuanta china y gaucha pudo. La pampa brinda libertad y autonomía más que aislamiento, al punto que hacia el final encuentra una comunidad felizmente despreciada y diversa.

Entre tanto polvo y cielo, el abrazo a lo viviente, la naturaleza, los animales y las personas, prima, así como el perdón y la comprensión buscan su lugar. En este entorno, también crece el amor propio de la china: "Me dormí preguntándome si los dragones no serían animales de la ciencia inglesa y los dragones no, jurándome que iba a hacer todo lo necesario para averiguarlo, me dormí orgullosa de mi inquietud científica, yo, que hasta muy poco tiempo no distinguía un domingo de un miércoles (...). Pocas veces me había sentido tan alegre en la vida", escribe después del emprendimiento. Gabriela Cámara, en el desierto del terreno, la propia indagación es mujer. Viaje al interior que cobra doble sentido, es la aventura de Iron en el desierto se transforma en espacio amoroso de revelación y identificación. Finalmente, en pura aventura.



Un portal que reúne miles de cartas, escritos y otros documentos de los hermanos Wilhelm y Jacob Grimm, los alemanes responsables de recopilar y dar a conocer los relatos de "Caperucita Roja" y "Cenicienta", entre tantos otros, fue presentado por la Universidad de Kassel. La web, denominada *grimm-portal.de*, busca "facilitar la búsqueda de documentos o escritos de su entorno

familiar". Se trata de un nuevo portal de internet gratuito que surgió de una cooperación entre el archivo estatal de Hessen en Marburgo, la biblioteca de la Universidad de Kassel y la propia ciudad. La iniciativa arrancó en 2012, con motivo de los 200 años de la primera edición de los cuentos recopilados por los Grimm y las obras están estructuradas por temas.

Grimm-Portal



JUEVES 26 DE OCTUBRE DE 2017 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

ENTREVISTA A GUILLERMO SACCOMANNO

Compañero de oficio



→ WALTER LEZCANO

VIENE DE LA TAPA

Yo iba con la libreta a todas partes. Iba a la playa o salía a caminar y andaba con la libreta. En la última época iba a una barraca erosionada por la arena y el mar y escribía.

¿Tenías referencias de estilo de cómo escribir algo así?

Una era Vasco Pratolini; yo creo que hay algo de eso en el tono del libro. Pero también hay algo de Cesare Pavese; Elio Vittorini que son dos marcos muy poderosos en la literatura de Dal Masetto. Pavese más en el orden de lo teórico; pensar la poesía y pensar la prosa. Si bien es cierto que Dal Masetto adquiere una influencia de los norteamericanos, también es cierto que hay novelas suyas que por su disparate se pueden relacionar con Gombrowicz. Por ejemplo, *Demasiado cerca de aparecer*.

¿Qué querías lograr con este libro?

Una reflexión sobre el oficio. Y el oficio instalarlo en la vida. No despreciar el arte de la existencia. En el caso de Antonio se daba una influencia entre vida y literatura. Si bien adquiere a fines de los noventa, con su vuelta, cada vez más prestigio, a adquirir más resonancia, en parte por sus colaboraciones periodísticas en *Página 12*, hay algo del orden de lo ascético, de lo estoico que hay que ser un apartado: de los gustos, de las mafias, de las internas. Nos unia eso de estar lejos de los circuitos de figuración. Y creo que es saludable porque cuando empezé a trabajar en serio con la literatura te apartas. En la medida en que te metés más en serio con la escritura duadas cada vez más de ella. Sinergias del problema del oficio y la profesión. El tema es: ¿qué somos del lenguaje que nos condiciona? ¿Qué lenguaje es el nuestro? ¿Cuál es nuestra lengua para decir?

La disposición de los fragmentos es importante en la comprensión del libro.

Hay que tener en cuenta el silencio. Esto de apartarse. El silencio funciona mucho porque tiene que ver con la poesía. Porque la poesía dice aquello que la filosofía no alcanza a veces a transmitir con claridad. A veces un verso de un poeta determinado, no cualquiera, puede mostrar mejor la realidad. Estoy pensando en gente del nivel de Ungaretti, Paul Celán, que son algunos de los que más leí en los últimos tiempos. También hay una relación con lo mismo ahí: creer que hay una revelación o un satori en la literatura. Y pienso en William Blake y en San Juan de la Cruz. De hecho, en los últimos años me la pasé en Gesell leyendo Dante, Kierkegaard, Wittgenstein. Y eso se relaciona con Antonio porque casi todos sus libros tienen un acépite que viene de la poesía.

¿Te costó encontrar las palabras?

De lo que se trata en nuestro oficio de un conflicto con la escritura. Decía Jean Genet: "Escribo contra mí mismo". Porque si vos te quedás cómodo la cosa no funciona. Me gustaría que el libro se leyera en un registro poético. Pasa que el público lector es tan tonto que piensa en prosa poética. Yo estoy planteando otra cosa: andar por el mismo camino que anduvo Pavese o el de Elio Vittorini. Yo soy de los que desconfío de la computadora por eso escribo a mano. Y también hay que desconfiar cuando entregás el libro y uno cree que está terminado; el libro tiene muchas vueltas y hay distintas oportunidades de cuidarlo. Cuando un escritor te entrega un manuscrito espera un halago. Y ahí perdés. Con Antonio teníamos la costumbre de leernos y con bastante exigencia recíproca. Él era exigente y tenía algo de desconfianza. Yo escribo un libro que ver con el rítmico, con la estructura del diario, con el diálogo, de confesión y todos esos gé-

neros que supuran el golpe bajo. Y por otra parte es una ficción que me cuenta. Tuvo lectores de lujo: Fernanda García Lao, Juan Form y Paula Pérez Alonso. A ellos les iba leyendo a medida que crecía el libro. *Antonio* es un paradigma y un modo de encarar la literatura.

¿Te genera expectativas la circulación de una obra como esta?

El destino de los libros es azaroso. Yo lo que prefiero antes que grandes ventas es que el texto circule o llegue a una librería de usados y lo agarre un pibe que quiere escribir y darle alguna herramienta que le sea útil para su aprendizaje. Esto que estoy diciendo es de una vanidad insupportable.

¿Te interesaba ubicar en el campo literario actual a la figura de Dal Masetto?

El campo cultural es un campo de combate. Sin dudas. Y la teoría literaria es política. Estamos hundidos en un lugar de lucha. Los discursos están en pugna. Entonces, en este lugar *Antonio* se apartó. Eso también es política. Es decir que no voy a caer en este gallinero. Me pasa a mí tengo lecturas anacrónicas. No es que me llegan las vanguardias. Ocurre que eso empuje rápido y es puro museo. Tal vez me fui al ca-rajo. Yo creo que no. Este sistema donde el neoliberalismo se comió al sujeto uno se corre pero no se vuelve pasivo. Contempla como estrategia de ac-

ción. Y por otra parte, uno está en esto por la belleza y la relación con la verdad. En este momento es cuando más hay que pensar la literatura. El otro día me fui de cuenta de que todo lo que me interesa es del siglo XX. Eso es porque el siglo XXI todavía no me dio nada valioso en materia de literatura. Igual, eso no me preocupa.

¿Cómo ves la literatura actual?

Hoy mucha de la literatura que se publica es me torcí un hueso y escribo una novela. Parí, loco. No es así. ¿El otro dónde está? El capitalismo avanza tanto que se comió al otro y puso al yo en primer lugar. Estamos como intoxicados por una literatura selfie.

Estos últimos años venís publicando libros muy diversos.

Me muevo a través de obsesiones. Nunca pienso que voy a escribir un libro de determinada manera, no tengo planes. Estoy ahora con otra novela sobre Gesell que no sé para dónde va. La sensación que tengo es que vivir de mi trabajo me da una gran felicidad y me produce un respeto por este oficio. Que a veces me gusta y a veces me disgusta: cuando no te sale te querés pegar un tiro en las palmas. Todo es un gran laburo. Por eso cuando te sale fácil no te lo creés. Tal vez lo mío es la crisis del estilo tardío. También es no quedarme quieto. Cuando me etiquetan, por ejemplo con el policial o cualquier otro género, no me gusta. Es mi problema con los géneros puros o cerrados.

Tu relación con la poesía es constante.

No se le puede dejar la poesía a los poetas. Vas a un encuentro de poesía y los encontrás tan afectados. Está todo muy sobredimensionado en ese terreno. Terminemos con la paradoja: si agarramos los *Diarios de Pizarrini*, por ejemplo, y vemos una visión sorprendente y por otra la *Palabra* hay que tener algo para decir. Sino publicar es innecesario.

Pensando en este libro, ¿cómo estás con el paso del tiempo?

Me dejaron para que apague la luz.

SACCOMANNO SOBRE DAL MASETTO: "NOS UNIA ESTAR LEJOS DE LOS CIRCUITOS DE FIGURACIÓN".



ENCUENTRAN UNA NUEVA OBRA DE ARTE SUSTRÁIDA POR LOS NAZIS

Un grupo de investigadores que estudia la colección de arte de Cornelius Gurlitt informó que identificó una nueva obra que fue sustraida por los nazis, en este caso al político judío de alto rango y contrario al nazismo, Georges Mandel. Se trata de un retrato de una joven pintado por el artista francés Thomas Couture. "La pintura pertenecía al entonces ministro francés Georges Mandel, cuya familia

reclamó la propiedad de la obra", agregó. Esta es ya la sexta ocasión en que se confirmó la existencia de un cuadro expoliado por los nazis entre las obras de Gurlitt, quien saltó a los titulares a finales de 2013 cuando se supo que guardaba en su casa una importante colección de arte desconocida hasta entonces, formada por más de 1.250 piezas como Matisse, Picasso, Renoir y Monet.



4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 26 DE OCTUBRE DE 2017 ■ SLT.TELAM.COM.AR

EL LIBRO DE LA SEMANA

→ JUAN MAISONNAVE

Debes creerle a Bill

A los diez años de edad, el pianista Bill Evans se cayó de un árbol en el jardín de su casa y se rompió la muñeca. Ya tomaba lecciones de piano junto a su hermano mayor Harry, quien de grande sería un esmerado profesor de música. Después del accidente del árbol, con la mano enyesada, Evans tuvo una especie de revelación. Ante la imposibilidad de tocarlo, por primera vez sintió que amaba el piano. Lo extrañaba. Era tan importante en su vida de niño como para otros lo era el béisbol o andar en bicicleta. Muchos años más tarde, cuando había alcanzado un dominio apabullante del instrumento y grabado con su trío *Sunday at the Village Vanguard* (1961), considerado uno de los mejores discos de jazz en vivo de todos los tiempos, atravesó un período en el que estuvo peleado con el piano. El romance que había comenzado con ese niño de muñeca rota un buen día terminó, y de muy mala manera. Scott La Faro, contrabajista de su trío y amigo de Evans, tuvo un accidente automovilístico en la Ruta 20 del Estado de Nueva York y murió en el acto. Tenía 25 años. Bill Evans, entonces, en el pico de su carrera, decidió que por un tiempo no tocaría una sola tecla.

Este alejamiento voluntario de la música y de la vida pública del pianista de *Kind of Blue* es el tema de la novela *Intervalo* del galés Owen Martell, recientemente publicada por la editorial Bajo la Luna, con traducción de Jorge Fondevibrer. La larga pausa de Bill Evans tras la muerte de su amigo es reconstruida a través de la mirada de los otros, su hermano, su madre y su padre, que le hacen el aguantar pero también se lo van jugando de mano en mano. La novela también tiene un trasfondo. La presencia apesadumbrada del músico, precedido por su fama y su abuso de la heroína, gravita sobre las vidas de sus seres queridos como un astro que los opaca y altera sus rutinas con emisiones de una luz fría y distante.



El narrador galés Owen Martell (1976), trata de desentrañar la compleja figura del pianista Bill Evans quien abandona la música durante un tiempo, luego de la grabación en 1961 del famoso disco *Sunday at the Village Vanguard*, y tras la sorpresiva muerte (un accidente) de su amigo Scott La Faro. Esa pausa creativa, es el núcleo central de *Intervalo*, del sello Bajo la Luna.

Durante las tres primeras partes de la novela, el pianista tiene cuerpo pero no voz. "Alto, de figura levemente encorvada, las manos metidas con fuerza en los bolsillos de su saco, como si quisiera empujar el resto de él buscando también esa protección". Martell logra sumergir al lector en las mentes rumiadas de los Evans cuando reciben en sus casas, por turnos, al músico prodigioso de la familia. Alternando el punto de vista en cada una de las partes que lo dividen, *Intervalo* se compone de todo lo que ven, todo lo que sienten y lo que recuerdan los familiares cercanos, y estas impresiones, íntimas y secretas, salvan al libro de caer en el mero anecdótico biográfico.

Harry, el hermano dos años mayor, le ofrece alojamiento en su apartamento. En un momento con su mujer y su hija (la Delby de *White for Delby*). La llegada del hermano actualiza una envidia que no tiene nada de sana, y también una imposibilidad, la de una relación más afectuosa y genuina. Desde la subjetividad de Harry

Evans, en el presente de la narración —los meses posteriores a la muerte de La Faro, en julio de 1961—, Martell pivota hacia el pasado, un pasado en el que los Evans son niños de Plainfield, Nueva Jersey, y estudian piano con la señorita Leland y un día Bill cae de lo alto de un abedul, con Harry como único testigo. El hermano mayor experimenta una súbita alegría, porque ahora tendrá las tardes de piano para él solo. Cuando llega el turno de la madre, ella recuerda la toalla áspera con la que envolvieron al bebé que era Bill y lo compara con el hijo que entra a su casa hoy: "Tenía la camisa arrugada y su abraco oía a cansado: humo viejo y sueño no del todo restaurador". La parte del padre promete algo de vitalidad y camaradería. Bill y Harry —aunque él decidió no volverse amigo. El pasado otra vez resurge con fuerza. "En su momento, a tu madre se la hice bien difícil, ¿sabés? Es una buena mujer y se la hice bien difícil", le dice el padre a Bill Evans.

Intervalo es una novela intros-

pectiva y melancólica. Retrata la época más oscura de un artista que ya de por sí no era muy luminoso (suele decirse que, debidos a sus muchos años de drogadicción, el de Bill Evans es el suicidio más largo de la historia). Sin embargo, su autor respeta el duelo del músico y elige acercarse a él por los costados, de manera lateral, indagando en las contradicciones que la figura de Evans y su estado crítico demuestra entre sus afectos. Martell gira en círculos como un tiburón evitando tocar el centro de ese dolor. En más de un pasaje demuestra profundidad en las reflexiones y gracia en la utilización de la sinestesia: "(...) las notas que serpenteaban a través del aire como el aroma en los dibujos animados". El libro cierra con el punto de vista del propio Evans. De posibilidad la vida. Después de casi seis meses, regresa a Nueva York. Experimenta un reencuentro físico antes que musical con el piano. Retoma lazos con sus amigos, encuentra nuevo contrabajista, sale de gira. Los pasos de una lenta y esperada vuelta al ruedo.